

AUTORA INVITADA

Exonerando a los fascistas en la Europa del Este*

Exonerating the fascists in Eastern Europe

Kristen R. Ghodsee

Universidad de Pensilvania

Resumen:

Desde el comienzo de la crisis financiera global en 2008, la memoria pública de la 2ª Guerra Mundial en la Europa del Este ha sido revisada cada vez más para exonerar tanto a las naciones como a los individuos que colaboraron con la Alemania Nazi. De Belgrado a Riga, los políticos han preferido vilipendiar a los antiguos comunistas, incluso a aquellos que lucharon heroicamente contra las fuerzas del Eje como partisanos o como soldados en el Ejército Rojo. En cambio, los antiguos idealistas de izquierdas son transformados en agentes del totalitarismo mientras los que lucharon al lado de los nacionalistas de derechas se han convertido en «víctimas del comunismo». Este artículo analiza la memoria pública de la izquierda y defiende que la política contemporánea de la memoria en la Europa del Este sirve para legitimar el continuado ascenso de políticos y movimientos de derechas en esa zona..

Palabras clave: Memoria pública, comunismo, fascismo, Europa del Este, 2ª Guerra Mundial, Ucrania, Bulgaria.

Abstract:

Since the beginning of the global financial crisis in 2008, the public memory of World War II in Eastern Europe has been increasingly revised to exonerate both nations and individuals who collaborated with Nazi Germany. From Belgrade to Riga, politicians have chosen to vilify former communists, even those who fought heroically against the Axis forces as partisans or soldiers in the Red Army. Instead, former leftist idealists are recast as agents of totalitarianism while those who fought with right-wing nationalists have become «victims of communism». This article examines the public memory of the left, and argues that contemporary memory politics in Eastern Europe serve to legitimize the continuing rise of right wing politicians and movements throughout the region.

Keywords: Public memory, communism, fascism, Eastern Europe, World War II, Ukraine, Bulgaria.

* Kristen R. Ghodsee, «Exonerating Fascists in Eastern Europe», 2017. Traducción de Antonia Tato Fontañá.

Desde el comienzo de la crisis financiera global en 2008, la memoria pública de la 2ª Guerra Mundial en la Europa del Este ha sido cada vez más revisada para exonerar tanto a las naciones como a los individuos que colaboraron con la Alemania Nazi. De Belgrado a Riga, los políticos han preferido vilipendiar a los antiguos comunistas, incluso a aquellos que lucharon heroicamente contra las fuerzas del Eje como partisanos o al lado de los soldados del Ejército Rojo. En cambio, los antiguos idealistas de izquierdas ahora son considerados agentes del totalitarismo mientras que los que lucharon al lado de los nacionalistas de derechas se han convertido en «víctimas del comunismo». Si queremos comprender el ascenso de líderes de la derecha y la expansión de los movimientos nacionalistas y de la «democracia antiliberal» en la Europa del Este actual, tenemos que comprender la historiografía contemporánea del pasado comunista.

En el caso quizá más extremo, un estado democrático ha legislado la historia y ha criminalizado el cuestionamiento histórico. Después de subir al poder tras las protestas de Maidán, el nuevo gobierno europeísta de Poroshenko en Ucrania forzó a sus ciudadanos a aceptar la única verdad autorizada por el estado sobre el pasado del país^[1]. Este proceso oficial de «descomunización» empezó en abril de 2015 cuando los legisladores ucranianos se plantearon borrar todos los vestigios físicos de su pasado soviético. El 15 de mayo, el Presidente Petro Poroshenko firmó una nueva ley decretando la retirada de todas las estatuas y símbolos de la era soviética y el cambio de nombre de

ciudades y villas que cargan con nombres considerados «demasiado comunistas» por el gobierno^[2]. Por todo el país, brigadas de demolición desmantelaron monumentos de la 2ª Guerra Mundial que conmemoraban la victoria del Ejército Rojo sobre el Nazismo, mientras las autoridades locales se afanaban en borrar de los mapas los nombres propios que ellos consideraban inapropiados para la nueva Ucrania democrática^[3].

Pero la sección más controvertida del nuevo estatuto prohibió que se cuestionara públicamente el «carácter criminal del régimen totalitario comunista de 1917-1991 en Ucrania»^[4]. En otras palabras, el estado ucraniano legisló cual era la opinión correcta que sus ciudadanos debían tener sobre un pasado reciente que muchos de ellos habían vivido. Cualquier alusión en periódicos o

1.- Oficina de Prensa del Vice Primer Ministro, «El gobierno aprobó una serie de proyectos de ley sobre la descomunización, conmemoración de los luchadores por la independencia de Ucrania y de la victoria sobre el Nazismo», 1 de abril, 2015. http://www.kmu.gov.ua/control/en/publish/article?art_id=248057658&cat_id=244314975. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

2.- Alec Luhn, «Ukraine bans Soviet symbols and criminalises sympathy for communism», *The Guardian*, 21 de mayo, 2015. <http://www.theguardian.com/world/2015/may/21/ukraine-bans-soviet-symbols-criminalises-sympathy-for-communism>. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016; Vitaly Shevchenko, «Goodbye, Lenin: Ukraine moves to ban communist symbols», *BBC Monitoring*, 14 de abril, 2015: <http://www.bbc.com/news/world-europe-32267075>; y Sabra Ayres, «Ukraine's plans to discard Soviet symbols are seen as divisive, ill-timed», *L.A. Times*, 13 de mayo, 2015. <http://www.latimes.com/world/europe/la-fg-ukraine-decommunization-20150513-story.html>. Fecha de acceso: 15 de marzo, 2016.

3.- Shaun Walker, «Ukrainians say farewell to 'Soviet champagne' as decommunisation law takes hold», *The Guardian*, 4 de enero, 2016. <http://www.theguardian.com/world/2016/jan/04/ukrainians-say-farewell-to-soviet-champagne-as-decommunisation-law-takes-hold>. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

4.- «Проект Закону про засудження комуністичного та націонал-соціалістичного (нацистського) тоталітарних режимів в Україні та заборону пропаганди їх символіки», http://w1.c1.rada.gov.ua/pls/zweb2/webproc4_1?pf3511=54670. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016; y Pers Anders Rudling y Christopher Gilley, «Laws 2558 And 2538-1: On Critical Inquiry, the Holocaust, and Academic Freedom in Ukraine», *Political Critique*, 29 de abril, 2015. <http://ukraine.politicalcritique.org/2015/04/laws-2558-and-2538-1-on-critical-inquiry-the-holocaust-and-academic-freedom-in-ukraine/>. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.



Protesta contra el aumento del nazismo en Ucrania (Foto facilitada por la autora).

revistas a que el período comprendido entre 1917 y 1991 tenía algunas cualidades rescatables era inaceptable. La Comisión Kharkiv de Derechos Humanos denunció: «el Presidente Poroshenko ha firmado leyes sumamente polémicas, una de las cuales criminaliza en la práctica la expresión pública de opiniones que mantienen muchos ucranianos»^{5]}. Esto incluía el reconocimien-

5.- Halya Coynash, «El Presidente firma leyes de ‘descomunización’, peligrosamente viciadas», Human Rights in Ukraine. 16 de mayo, 2015. Este artículo tiene también traducción al inglés del importante texto del Artículo 6 de la *Ley Sobre el Status Legal y Homenaje a la Memoria de los Luchadores por la Independencia de Ucrania en el siglo XX*: «los ciudadanos ucranianos, extranjeros y personas apátridas que manifiesten públicamente falta de respeto por aquellos citados en el Artículo 1 de esta ley [...] asumen una responsabilidad de acuerdo con la legislación ucraniana vigente. 2. La negación pública de la legitimidad de

to de que 1,5 millones de ucranianos lucharon contra Hitler como soldados del Ejército Rojo. En abril de 2015 en una «Carta Abierta de Investigadores y Expertos en Ucrania» 69 estudiosos de América del Norte y Europa condenaban preventivamente las leyes propuestas, escribiendo:

«Por muy noble que sea la intención, la condena general de todo el período soviético como uno de ocupación de Ucrania tendrá consecuencias incongruentes e injustas. Cualquiera que llame la atención sobre el

la lucha por la independencia de Ucrania en el siglo XX es considerada como profanación de la memoria de los luchadores por la independencia de Ucrania en el siglo XX, como denigración de la dignidad del pueblo ucraniano y es ilegal». <http://khpg.org/index.php?id=1431743447>. Fecha de acceso: 15 de marzo, 2016.

desarrollo de la cultura y la lengua ucranianas en los años 20 podría encontrarse con que puede ser condenado. Lo mismo se puede decir de aquellos que consideran el período de Gorbachov como un período progresivo de cambio para beneficio de la sociedad civil ucraniana, grupos informales y partidos políticos...»^[6].

También en abril de 2015, Dunja Mijatovic, Representante de Libertad de los Medios para la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), escribió al Presidente Poroshenko para persuadirle en contra de la adopción de las leyes propuestas. Ella afirmaba : «Si bien respeto totalmente la naturaleza con frecuencia dolorosa y sensible del debate histórico y sus efectos en la sociedad, el lenguaje excesivamente amplio y vagamente definido que impide a los individuos expresar opiniones sobre gentes y hechos pasados, podría conducir fácilmente a la supresión del discurso crítico, estimulante y político, especialmente en los medios»^[7]. Pero Poroshenko ignoró las protestas. La ley permite al gobierno cerrar los medios de comunicación infractores y lleva aparejada potenciales penas de prisión de cinco a diez años^[8].

Aún más preocupante era la ley paralela «Sobre el Status Legal y Homenaje a la Memoria de los Luchadores por la Independencia de Ucrania en el siglo XX». Este estatuto

legal criminalizaba las críticas públicas de ciertas organizaciones que lucharon por la «independencia ucraniana», incluyendo la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) y el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA)^[9]. En oposición a esta ley los historiadores Christopher Gilley y Per Anders Rudling afirmaban que tanto la OUN como el UPA «eran manifiestamente culpables de asesinatos en masa», y que las nuevas leyes fomentaban y ponían en valor a individuos ucranianos fascistas^[10]. La Organización de Nacionalistas Ucranianos se había escindido en dos en 1940, una parte liderada por el más moderado Andriy Melnyk y la otra dirigida por el más radical Stepan Bandera, que finalmente formó el UPA, el cual llevó a cabo la limpieza étnica a gran escala de polacos y judíos. En Volhyn y Galizia del Este los historiadores calculan que el UPA masacró a unos 100.000 polacos, incluyendo niños y mujeres^[11]. En la carta abierta al Presidente Poroshenko los 69 comprometidos expertos norteamericanos y europeos insistían en que si esos proyectos de ley se aprobaban:

«No sólo sería un delito cuestionar la legitimidad de una organización (UPA) que masacró a decenas de miles de polacos en uno de los actos más deleznable de limpieza étnica en la historia de Ucrania sino también libraría de críticas a la OUN, uno de los

6.- David R. Marples, «Open Letter from Scholars and Experts on Ukraine Re. The So-Called «Anti-Communist Law», Krytyka, abril 2015: [http://krytyka.com/en/articles/open-letter-scholars-and-experts-ukraine-re-so-called-anti-communist-law]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016

7.- OSCE Press Release, «New laws in Ukraine potential threat to free expression and free media, OSCE Representative says», May 18, 2015 [http://www.osce.org/fom/158581]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

8.- «Los legisladores ucranianos prohíben «propaganda comunista y nazi», Deutsche Welle [http://dw.com/p/1F5cL.A]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016 y OSCE Press Release [http://www.osce.org/fom/158581].

9.- «Проект Закону про засудження комуністичного та націонал-соціалістичного (нацистського) тоталітарних режимів в Україні та заборону пропаганди їх символіки», http://w1.c1.rada.gov.ua/pls/zweb2/webproc4_1?pf3511=54670. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016 y Christopher Gilley y Pers Anders Rudling, «The History Wars in Ukraine Are Heating Up», History News Network, 9 de mayo, 2015 [http://historynewsnetwork.org/article/159301]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016

10.- Gilley and Rudling, «The History Wars in Ukraine».

11.- The Economist, «Polish-Ukrainian relations: The tragic massacre in Volyn remembered». Economist.com, 3 de julio, 2015 [http://www.economist.com/blogs/easternapproaches/2013/07/polish-ukrainian-relations].

grupos políticos más extremistas de Ucrania Occidental en la época de entreguerras y que colaboró con la Alemania nazi al inicio de la invasión soviética en 1941. También tomó parte en los pogromos anti-judíos en Ucrania y, en el caso de la facción de Melnyk, permaneció aliado con el régimen de ocupación durante la guerra»^[12].

A pesar de la continua oposición internacional (y la revelación de que la ley de homenaje a los luchadores por «la independencia ucraniana» fue iniciada por el hijo de un antiguo comandante del Ejército Insurgente Ucraniano) el gobierno de Poroshenko siguió adelante con su plan para erradicar los símbolos y las ideas anti-ucranianos. El 17 de diciembre de 2015, un tribunal de Kiev ratificó la legalidad de la prohibición del Partido Comunista Ucraniano hecha por el gobierno, alegando que este fomentaba el separatismo. El Partido (cuya bandera incluía una hoz y un martillo) se negó a acatar la ley del 15 de mayo que ilegalizaba los símbolos soviéticos y el uso del término «comunista»^[13]. Al día siguiente, la Comisión Europea para la Democracia a través del Derecho (Comisión de Venecia) y la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OSCE/ODIHR) emitió un dictamen conjunto declarando que la ley ucraniana «Para la Condena de los Regímenes Totalitarios Comunista y Nacional Socialista (Nazi) y la Prohibición de la Propagación de sus Símbolos» (Law n° 317- VIII)^[14] no cumplía con los niveles de-

mocráticos necesarios para una democracia europea. El dictamen decía:

«La ley abarca un ámbito demasiado amplio e introduce sanciones que son desproporcionadas con el legítimo objetivo que se persigue. Cualquier asociación que no acate la Ley n° 317-VIII puede ser prohibida, lo cual es problemático con respecto a la libertad de asociación de cada individuo. Este particularmente es el caso de los partidos políticos, que juegan un papel crucial para asegurar el pluralismo y el adecuado funcionamiento de la democracia»^[15].

La hermosa ironía del Consejo de Europa y del dictamen de la OSCE es que en primer lugar la inspiración para las leyes ucranianas muy probablemente nació en la Unión Europea y de ahí pasó al Este. Durante los últimos ocho años he observado con creciente interés (y ocasional indignación) como los burócratas de la UE intentan legislar una revisión de la historia de Europa. Las fuerzas conservadoras dentro de la EU quieren legitimar las narrativas de «los dos totalitarismos» y del «doble genocidio», dos perspectivas complementarias que ponen en el mismo plano al comunismo y al nazismo, fomentando la idea de que el sufrimiento de los europeos del este bajo la ocupación soviética debería ser tratado como igual al de los judíos durante el Holocausto. Después de 2007 muchos europeos (y especialmente los alemanes) han abrazado esta equivalencia, que en los ochenta sería impensable.

Aunque estos debates históricos tienen sus raíces en la Guerra Fría, una fecha clave para mí fue el 3 de Junio de 2008, cuando

12.- Marples, «Open Letter from Scholars and Experts on Ukraine».

13.- «Ukraine bans Communist party for 'promoting separatism'» *The Guardian*, December 17, 2015. [<http://www.theguardian.com/world/2015/dec/17/ukraine-bans-communist-party-separatism>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

14.- La traducción al inglés de la ley se puede encontrar en la web de la Venice Commission [<http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?opinion=823&year=all>].

Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

15.- «La ley ucraniana sobre «descomunización» no cumple con los requerimientos de la EU» – Venice Commission, OSCE/ODIHR» *Interfax Ukraine*. 19 de diciembre, 2015. [<http://en.interfax.com.ua/news/general/312592.html>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

un grupo de intelectuales y políticos conservadores de Europa del Este firmaron la Declaración de Praga sobre la Conciencia Europea y el Comunismo en el parlamento checo. Los firmantes de esta Declaración proclamaban que «millones de víctimas del comunismo y sus familias tienen derecho a disfrutar de justicia, simpatía, comprensión y reconocimiento por sus sufrimientos de la misma forma que las víctimas del nazismo han sido reconocidas moral y políticamente» y que debería haber «una comprensión de toda Europa... de que muchos crímenes cometidos en nombre del comunismo deberían ser juzgados como crímenes contra la humanidad... de la misma forma que los crímenes nazis fueron así considerados por el Tribunal de Nuremberg». Los firmantes dirigían sus demandas a «todos los pueblos de Europa, a todas las instituciones políticas europeas incluyendo los gobiernos nacionales, al Parlamento Europeo, a la Comisión Europea, al Consejo de Europa y a otros organismos internacionales relevantes»^[16].

La Declaración de Praga contenía una lista de demandas que incluían compensaciones para las víctimas. También llamaba a la creación de un «día europeo de recuerdo de las víctimas de los dos regímenes totalitarios del Nazismo y el Comunismo, de la misma manera que Europa recuerda a las víctimas del Holocausto el 27 de Enero». La Declaración de Praga defendía además la creación de un «Instituto (supranacional) para la Memoria y Conciencia Europea» así como mayor apoyo para monumentos, museos e institutos históricos nacionales a cargo de la investigación de los crímenes del comunismo. Finalmente, la Declaración demandaba «ajuste y revisión de los libros de texto de historia de Europa para que los

niños pudieran ser advertidos y aprender sobre el comunismo del mismo modo que se les ha enseñado a analizar los crímenes nazis»^[17].

Entre 2008 y 2013 y en el contexto de un creciente malestar social como respuesta a la crisis financiera global y a la inestabilidad de la Eurozona en España y Grecia, los líderes europeos patrocinaron muchas de las recomendaciones de la Declaración de Praga. El Parlamento Europeo instauró en 2008 el «Día Europeo de Conmemoración de las Víctimas del Estalinismo y del Nazismo». Este nuevo día de conmemoración fue respaldado oficialmente por la Organización de Seguridad y Cooperación de Europa y en la Declaración de Vilnius de 2009, declaración que también instaba a las naciones de Europa a crear una política colectiva sobre «la crisis financiera mundial y las consecuencias sociales de dicha crisis»^[18]. La Plataforma para la Memoria y Conciencia Europea se creó en Praga en 2011, y en 2013 este consorcio de organizaciones no gubernamentales e institutos de investigación tenía 43 miembros de trece países de la Unión Europea además de Ucrania, Moldavia, Islandia y Canadá^[19]. Los Estados Unidos acogían a dos organizaciones miembros de la Plataforma de la Memoria y Conciencia Europea: el Comité Nacional Conjunto del Báltico Americano y la Fundación Memorial de Víctimas del Comunismo^[20]. La segunda era una organización liderada por Lee Edwards,

16.- El texto completo de este párrafo de la Declaración de Praga está disponible en inglés online [<http://www.praguedeclaration.eu/>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

17.- The Prague Declaration [<http://www.praguedeclaration.eu/>].

18.- Organization of Security and Co-Operation in Europe. «Comunicado de prensa publicado por OSCE Parliamentary Assembly» [<http://www.osce.org/pa/51129>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

19.- Página web de la European Platform on Memory and Conscience [<http://www.memoryandconscience.eu/>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

20.- Página web de la European Platform on Memory and Conscience: [<http://www.memoryandconscience.eu/2011/08/18/platform-members/>].

«Miembro distinguido del Pensamiento Conservador» y «destacado historiador del conservadurismo americano»^[21] de la Heritage Foundation.

El 20 de enero de 2012, el 70 aniversario de la conferencia de Wannsee de 1942 que decidió la Solución Final, dos investigadores presentaron la Declaración de los Setenta Años al Presidente del Parlamento Europeo. Setenta miembros del Parlamento Europeo firmaron esta declaración rechazando «todos los intentos de disfrazar el Holocausto al disminuir su cualidad de acontecimiento único y al considerarlo igual, similar o equivalente al Comunismo como sugiere la Declaración de Praga de 2008»^[22]. La Declaración de los Setenta Años rechazó la idea de que los libros de texto de Historia de Europa debieran ser reescritos para promover la idea del «Doble Genocidio» —la equivalencia moral e histórica de los judíos víctimas del nazismo con los europeos del este y *alemanes* víctimas del comunismo soviético.

Como etnógrafa que lleva más de 20 años investigando la Europa del Este, a menudo me pregunté por qué los políticos resucitaban estos debates históricos setenta años después de que terminara la 2ª Guerra Mundial y más de veinte años después del colapso del comunismo. Pero una vez que comencé a examinar el más amplio contexto de la Declaración de Praga, creí que el deseo de la Europa del Este de igualar comunismo y nazismo podía derivarse (al menos en parte) de un deseo político de status de víctima. La idea de los dos totalitarismos gemelos y el doble genocidio produce una narrativa histórica en la que las naciones postsoviéticas y postsocialistas se convierten en mártires —

naciones-estado sacrificadas por Occidente en el altar rojo del imperialismo soviético. En países como Ucrania, donde la población local y los gobiernos aliados de los nazis o las milicias armadas participaron en el asesinato sistemático de los ciudadanos judíos, el concepto del doble genocidio mitigaba también su culpabilidad al cuestionar el carácter único del Holocausto^[23].

Además de este deseo de exculpación histórica, yo sin embargo también creo que el reescribir la historia para igualar nazismo y comunismo debe ser considerado en el contexto de la deriva hacia la derecha de la Europa del Este y en la aparición de democracias ‘antiliberales’ en países como Polonia y Hungría. Ante la creciente inestabilidad económica, el flujo masivo de emigrantes, las protestas anti-austeridad en la periferia de Europa, la narrativa de los «dos totalitarismos» exculpa a los nacionalistas al relacionar todos los ideales políticos de izquierdas con los horrores del estalinismo. El anti-comunismo legitima a los resurgentes nacionalismos. Este movimiento retórico parece aún más potente al acoplarse con la idea de que hay una equivalencia moral entre las víctimas judías del Holocausto y las víctimas del comunismo en la Europa del Este.

Este proyecto político anti-comunista requiere que exista una cierta historia del pasado comunista y en este objetivo tanto los investigadores europeos de occidente como los orientales han colaborado quizás involuntariamente, siempre que la Unión Europea proporcione los fondos. Con el apoyo tácito de Bruselas, existe hoy en muchos países de la Europa del Este (no solo en Ucrania) una prohibición aprobada ins-

21.- Página web de la Heritage Foundation [<http://www.heritage.org/about/staff/e/lee-edwards>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

22.- Página web de la Seventy Tears Declaration [<http://www.seventyyearsdeclaration.org/the-declaration/>]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

23.- Monica Lowenberg, «Riga, Capital of European Culture: Waffen SS, Stags and Silence?» *DefendingHistory.com*, 4 February 2014. [<http://defendinghistory.com/riga-capital-of-european-culture-waffen-ss-stags-and-silence/63468>].

titucionalmente de pensar en las experiencias cotidianas vividas durante el comunismo. En una era supuestamente de libertad de expresión y libertad de conciencia, los políticos, los intelectuales y los activistas intentan ahogar otras historias sobre el pasado para centrarse exclusivamente en los crímenes del comunismo. Organizaciones asociadas o influidas por la Plataforma de la Memoria y Conciencia Europea intentan manipular la historia —por ejemplo, reescribiendo libros de texto de la historia oficial— y amordazar el debate público con métodos que reproducen los utilizados por los mismos regímenes comunistas a los que tan interesados están en criticar y desacreditar^[24], como es el caso de las leyes de descomunicación ucranianas de 2015.

Para explicar cómo el derecho ucraniano nació de la más amplia política de la memoria europea, es instructivo volver hacia atrás y visitar algo llamado *Historikerstreit* o Batalla de los Historiadores. Esta *Historikerstreit* fue un gran debate público entre los historiadores de derecha y los de izquierda en la Alemania Occidental de los últimos años 80. La mecha del conflicto la prendió la visita del Presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan en mayo de 1985 al cementerio militar de Bitburg. Junto con el Canciller de la Alemania Occidental Helmut Kohl, Reagan pasó ocho minutos en un cementerio que contenía el lugar de reposo final de cuarenta y nueve soldados de las Waffen SS. Al día siguiente, Bernard Weinraub del *New York Times* informaba: «Funcionarios de la Casa Blanca han reconocido que la visita a Bitburg es probablemente el mayor fiasco de la presidencia del Sr. Reagan. La visita, que tuvo lugar ante la insistencia

de Kohl, recibió la abrumadora oposición de ambas cámaras del Congreso, de organizaciones judías, agrupaciones de veteranos y otros»^[25]. La visita a Bitburg y la explícita conmemoración por parte de Reagan de los soldados nazis y las víctimas del Holocausto en el mismo día, desató una tempestad de controversia que precipitó la *Historikerstreit*. Los intelectuales públicos tomaron las páginas de los periódicos de mayor tirada de sus países para intercambiar opiniones sobre el duradero legado del pasado nazi.

El historiador de Alemania Occidental Ernst Nolte lanzó la primera descarga en la Batalla de los Historiadores el 6 de Junio de 1986 con un artículo que apareció en el periódico de centro-derecha *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ). El artículo, «*Vergangenheit, die nicht vergehen will*» [El Pasado que No Pasará] era un texto abreviado de un libro que iba a publicar, *Der europäische Bürgerkrieg* [La Guerra Civil Europea]. En el artículo del FAZ Nolte argumentaba contra un paradigma predominante que veía el Holocausto como un producto únicamente de la historia de Alemania y afirmaba que el hecho de que Hitler abrazara el Nacional Socialismo era una reacción comprensible ante el bolcheviquismo ruso. Nolte catalogaba los primeros crímenes soviéticos y para hacerlo empleaba términos tradicionales de la derecha como «hechos asiáticos». Además planteaba que el fascismo era una contrarrevolución contra el comunismo — que el comunismo era el totalitarismo primigenio. Escribía: «¿No fue el archipiélago gulag antes que Auschwitz? ¿No fue el ‘asesinato de clase’ bolchevique el lógico y auténtico predecesor del ‘asesinato de raza’ nacionalsocialista?»^[26]. Según Nolte, los na-

24.- Para un estudio excelente del sesgo anti-comunista de los libros de texto alemanes véase: Dimou, Augusta. «Changing Certainties?: Socialism in German History Textbooks», in Maria Todorova (ed). *Remembering Communism: Genres of Representation*, (New York) SSRC, 2010): 293-316.

25.- Bernard Weinraub, «Reagan Joins Kohl in Brief Memorial at Bitburg Graves» *New York Times*, May 6, 1985. Section A, Page 1, Column 6.

26.- Ernst Nolte citado en Daniel Schönplüg «Histoires croisées: François Furet, Ernst Nolte and a Comparative

zis solamente hicieron más eficientes los mecanismos de asesinatos de masa inventados previamente por los soviéticos.

Una refutación inmediata la proporcionó el sociólogo y filósofo Jürgen Habermas que atacó a Nolte por tratar de relativizar el Holocausto: «La teoría de Nolte ofrece una gran ventaja. Mata dos pájaros de un tiro: los crímenes nazis pierden su singularidad puesto que se entienden como respuesta a las amenazas de destrucción bolcheviques (que aparentemente siguen presentes hoy) y Auschwitz se reduce a las dimensiones de una innovación técnica y se explica por la amenaza «asiática» de un enemigo que todavía tenemos a nuestra puerta»^[27]. Los puntos de vista tan opuestos de estos dos artículos encendieron un debate vitriólico entre los intelectuales alemanes, enfrentando al conservador Nolte y un puñado de colegas contra Habermas y finalmente contra la mayoría de la opinión pública de Alemania Occidental^[28].

En una retrospectiva de veinte años sobre la *Historikerstreit*, el historiador Norbert Frei argumentó que el conflicto era una escaramuza intergeneracional iniciada por los historiadores alemanes nacidos durante la República de Weimar. Estos hombres vivieron el período nazi como adolescentes, «a menudo como miembros de las Juventudes Hitlerianas o como jóvenes soldados»^[29]. Frei afirmaba que la *Historikerstreit* era el producto de «una generación de investigadores e individuos que tenían una agenda

autobiográfica específica y se enfrentaban a la jubilación al comienzo de los 90»^[30]. Así pues, la *Historikerstreit* reflejaba un cambio generacional más amplio que estaba teniendo lugar en Alemania Occidental en los últimos 80, cuando alemanes más jóvenes que nunca habían participado como soldados o como miembros de las Juventudes Hitlerianas reemplazaban a aquellos eruditos que tenían recuerdos personales de la Guerra. Frei sostenía que la *Historikerstreit* era parte de una «prolongada despedida política» por parte de los alemanes nacidos en la República de Weimar^[31].

Durante casi tres años se intercambiaron apasionados ataques en los periódicos principales de Alemania Occidental. La continua insistencia de Nolte de que el antisemitismo de Hitler era una prolongación racional de su antimarxismo (porque los marxistas eran supuestamente judíos) y su renuencia a distanciarse de activistas de derechas deseosos de usar sus argumentos para exonerar a Hitler, inclinaron el debate a favor de Habermas y de aquellos que consideraban descabellado que los crímenes nazis pudieran ser excusados si se revisaban como una respuesta sensata al estalinismo. En una conferencia de 1980, Nolte dijo: «Es difícil negar que Hitler tenía buenas razones para estar convencido de la determinación por aniquilar que tenían sus enemigos mucho antes de que las primeras informaciones de los hechos de Auschwitz se hicieran públicas... La declaración de Chaim Weizmann [líder sionista] en los primeros días de setiembre de 1939 de que en esta guerra los judíos de todo el mundo lucharían del lado inglés... pudo sentar la base para la tesis de que Hitler habría estado justificado en tratar a los judíos alemanes como prisioneros de guerra»^[32].

History of Totalitarian Movements», *European History Quarterly*, 37, no. 2 (2007): 265-290, pg. 282.

27.- Habermas citado en Mark S. Peacock, «The desire to understand and the politics of Wissenschaft: an analysis of the *Historikerstreit*», *History of the Human Sciences*, 14, no. 4: 87-110, pg. 95.

28.- Gerhard Hirschfeld, «Erasing the Past?» *History Today*, 37, no. 8 (1987): 8-10.

29.- Norbert Frei, «The *Historikerstreit* Twenty Years On», *German History*, 24, no. 4 (2006): 587-607, pg. 590.

30.- Frei, «The *Historikerstreit* Twenty Years On», 590.

31.- Frei, «The *Historikerstreit* Twenty Years On».

32.- Ernst Nolte citado en Ian B. Warren, «Throwing Off



Detalle del Monumento Conmemorativo al Soldado Soviético en Treptower Park, Berlín (Foto facilitada por la autora).

Ernst Nolte emergió de la *Historikerstreit* aislado en sus opiniones^[33]. Fueron los intelectuales de izquierdas y los centristas los que triunfaron al final de la *Historikerstreit* y Habermas creyó que el amplio debate público había subvertido permanentemente la exoneración historiográfica de Adolf Hitler. Pero ni Habermas ni Nolte podían imaginar que el Muro de Berlín caería antes del fin de la década. De repente, los términos del debate se inclinarían de forma inesperada a favor de Nolte.

El segundo acto de la *Historikerstreit* atrajo intelectuales de todo el globo terráqueo.

Germany's Imposed History – The Third Reich's Place in History: A Conversation with Ernst Nolte», *The Journal of Historical Review*, 14, no. 1 (Jan.-Feb. 1994): 15-22 [http://www.ihr.org/jhr/v14/v14n1p15_Warren.html].

33.- Daniel Schönplüg «Histoires croisées: François Furet, Ernst Nolte and a Comparative History of Totalitarian Movements», *European History Quarterly*, 37, no. 2 (2007): 265-290.

En 1993, Francis Fukuyama afirmó que el colapso de los regímenes comunistas de la Europa del Este en 1989 y la implosión final de la Unión Soviética en 1991 fue «El Fin de la Historia»^[34]. En su opinión, la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado eran el culmen de los logros sociales humanos y los sueños colectivos de la izquierda quedaron aplastados en la vorágine del triunfalismo anti-marxista. Cuando la República Federal Alemana se tragó a la República Democrática Alemana y los países de Europa del Este se precipitaron en los brazos de Occidente, las cuestiones ya resueltas de la *Historikerstreit* se abrieron otra vez para un nuevo round de debate.

Aunque hubo muchas escaramuzas intelectuales después de los sucesos de 1989, quizás el mejor ejemplo de la *Historikerstreit*

34.- Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, Nueva York, Free Press, 1992.

2.0 fue un conflicto entre dos eminentes historiadores de los 90, uno británico y el otro francés. En 1994 el impenitente marxista Eric Hobsbawm publicó *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914- 1991*^[35], libro que siguió a su popular trilogía sobre «el largo siglo XIX»: *The Age of Revolution*, *The Age of Capital* y *The Age of Empire*. *The Age of Extremes* fue un éxito internacional instantáneo, traducido a veinte lenguas en unos treinta países y saludado como una obra maestra por críticos de todo el espectro político^[36]. El extraordinario éxito del libro en países tan dispares como Taiwan, los Estados Unidos y Bulgaria tuvo lugar a pesar del escándalo causado cuando en 1994 Hobsbawm sugirió en una entrevista en la BBC con Michael Ignatieff que los muchos crímenes cometidos por la Unión Soviética habrían sido perdonados si hubieran dado a luz a una sociedad comunista que funcionase:

«— Ignatieff: en 1934 millones de personas morían en el experimento soviético. Si usted hubiera sabido eso ¿habría supuesto alguna diferencia para usted en aquella época? ¿en su compromiso? ¿en ser comunista?

— Hobsbawm: ...Probablemente no.

— Ignatieff:: ¿Por qué?

— Hobsbawm: Porque en un período en el que, como usted puede imaginar, el asesinato en masa y el sufrimiento en masa son absolutamente universales, la oportunidad de un nuevo mundo que nazca en medio de gran sufrimiento seguiría valiendo la pena respaldarlo... Los sacrificios eran enormes; eran excesivos por casi cualquier medida y excesivamente grandes. Pero ahora miro hacia atrás y digo esto porque resulta que

35.- Publicada en España con el título *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica. Barcelona 2012.

36.- Adam Shatz, «Chunnel Vision», *Lingua Franca* (November 1997). [<http://linguafranca.mirror.theinfo.org/9711/9711.ip.hobs.html>].

la revolución soviética no era el principio de la revolución mundial. Si lo hubiera sido, no estoy seguro.

— Ignatieff: Lo que eso viene a decir es que si de hecho se hubiera creado el radiante mañana, la pérdida de quince, veinte millones de gente podría haber estado justificada?

— Hobsbawm: Sí»^[37].

La defensa del estalinismo por parte de Hobsbawm impidió inicialmente que su libro se tradujera al francés aunque el libro se estaba leyendo en alemán, español, portugués, chino, japonés, árabe, ruso y casi todas las lenguas del antiguo Bloque del Este, ni un solo editor francés —ni siquiera Fayard, el editor de la trilogía de Hobsbawm sobre el siglo XIX— estaba dispuesto a invertir en el libro. Dado su éxito comercial fuera de Francia, parecía claro que el mundo editorial francés intentaba silenciar a Hobsbawm. En un artículo para *Lingua Franca* en noviembre de 1997, Adam Shatz expuso que había tres razones que impedían la traducción del libro de Hobsbawm: «el crecimiento de un anti-marxismo injurioso entre los intelectuales franceses; la restricción presupuestaria en la publicación de humanidades; y, básicamente, una comunidad editorial reacia o temerosa de desafiar estas tendencias»^[38].

El libro de Hobsbawm apareció dos años después de *Past Imperfect: French Intellectuals 1944-1956* de Tony Judt publicado en francés por Fayard con el título *Un passé imparfait*. El libro de Judt contribuyó significativamente al creciente «anti-marxismo injurioso entre los intelectuales franceses»^[39].

37.- Según cita de: Alex Massle, Eric Hobsbawm and the Fatal Appeal of Revolution - *Spectator Blogs*, 2 October 2012. [<http://blogs.spectator.co.uk/alex-massie/2012/10/eric-hobsbawm-and-the-fatal-appeal-of-revolution/>].

38.- Adam Shatz, «Chunnel Vision», *Lingua Franca* (November 1997). [<http://linguafranca.mirror.theinfo.org/9711/9711.ip.hobs.html>].

39.- Shatz, «Chunnel Vision».

En *Past Imperfect* Judt evisceraba la política de izquierda de Albert Camus, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Judt argumentaba que sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial y en la Resistencia Francesa los convencieron de que el mundo se dividía en comunistas e imperialistas/fascistas anticomunistas y no quedaba espacio que ocupar entre ellos. Creían que su imperativo existencial era optar. Elegir el lado comunista de esta dicotomía aparentemente reflejaba un defecto fatal en la cultura intelectual francesa y puede que se considerara que Hobsbawm reproducía ese fallo.

En enero de 1997, en una introducción a un simposio de 100 páginas en la publicación francesa *Le Débat*^[40], Pierre Nora —el editor y fundador de *Le Débat* y editor de la serie histórica más ilustre de Éditions Gallimard— justificaba su rechazo a publicar una traducción de *The Age of Extremes*^[41] alegando recortes presupuestarios y la cada vez menor proporción de población francesa interesada en libros académicos de historia. La extensión de *The Age of Extremes* (627 páginas en inglés) hacía prohibitivo el precio de la traducción y Nora añadía que su editorial ciertamente perdería dinero en tal empresa.

Pero Nora también admitía tener algunas reservas ideológicas respecto al libro. En su introducción al simposio, Nora argumentaba que Francia era «el país más grande y más estalinista» de Europa y que el libro de Hobsbawm aparecía en un momento en el que la cultura pública francesa estaba desprendiéndose de su apego al idealismo comunista^[42]. Esta «descompresión» siguió al

colapso de la Unión Soviética y «acentuó la hostilidad hacia todo lo que recordara, ya fuera de lejos o de cerca, aquella época anterior pro-soviética y pro-comunista, incluyendo el marxismo llano y simple. Eric Hobsbawm cultiva este apego a la causa revolucionaria, incluso a distancia, como una cuestión de orgullo.... Pero en Francia en este momento, funciona mal»^[43]. Nora continúa diciendo que todos los editores «... lo quieran o no, están obligados a tener en cuenta las circunstancias ideológicas e intelectuales en las que publican. Hay razones serias para pensar... que el libro [de Hobsbawm] saldría en el medio de un clima histórico e intelectual poco favorable»^[44].

Parte del problema residía en que *The Age of Extremes* se publicó justo antes del muy exitoso *Le Passé d'une illusion* de François Furet, libro que aseguraba que el nazismo y el comunismo eran las dos lacras gemelas del siglo XX^[45]. El libro de Furet estaba más en la línea de la moda intelectual dominante en París y quizá los editores franceses temieran que el tomo de Hobsbawm no encontrara público. Furet dedicaba una extensa nota al pie al trabajo de Ernst Nolte, culpando a la ilusión comunista de producir una cultura romántica de anti-fascismo entre los intelectuales europeos. Según Furet, eso llevó a una interpretación errónea de la Guerra Civil Española e impidió el reconocimiento de las similitudes fundamentales entre fascismo y comunismo.

Le Passé d'une illusion de Furet fue en sí mismo el tema de un extenso simposio en *Le Débat*. En él, nada menos que el propio Ernst Nolte colaboró con un ensayo en apo-

40.- «Sur l'histoire du XXe siècle» [On the History of the 20th Century], *Le Débat* (January-February 1997).

41.- Pierre Nora, «Traduire: nécessité et difficultés», *Le Débat*, 142, no. 93 (January/February 1997): 93-95.

42.- Pierre Nora citado en Eric Hobsbawm, «A History of the 20th Century: Age of Extremes defies French Censors», *Le Monde diplomatique* (5 December 1999) [[http://monde-](http://monde-diplo.com/1999/12/05hobsbawm)

[diplo.com/1999/12/05hobsbawm](http://monde-diplo.com/1999/12/05hobsbawm)].

43.- «A History of the 20th Century: Age of Extremes defies French Censors».

44.- «A History of the 20th Century: Age of Extremes defies French Censors».

45.- François Furet, *The Passing of an Illusion: The Idea of Communism in the 20th Century* (2000).

yo de la denuncia del comunismo que hacía Furet y de su equivalencia con el nazismo^[46]. El éxito de *Le Passé d'une illusion* en Alemania supuso una rehabilitación parcial de los puntos de vista de Nolte. En una serie de cartas que se intercambiaron más tarde ambos historiadores^[47], Nolte reconocía que el libro de Furet había ayudado a la comunidad histórica internacional a ver la legitimidad de su enfoque «a pesar de un número de diferencias de opinión individuales»^[48]

La persistente negativa a traducir *The Age of Extremes* se reforzó todavía más por la tormenta política desatada en Francia después de la publicación en 1997 de *Le Livre noir du communisme: Crimes, terreur, répression* de Éditions Robert Laffont. Este tomo —más de ochocientas páginas— era una colección de ensayos que intentaba ofrecer un cómputo mundial de víctimas comunistas. En un principio Furet había sido nombrado para escribir la introducción del libro, pero después de su muerte en julio de 1997, la tarea recayó en el editor Stéphane Courtois, que aseguró que había 100 millones de víctimas del comunismo en el mundo, un número cuatro veces mayor que el de las víctimas del nazismo. Courtois arremetió contra todos los líderes comunistas del siglo XX y afirmó que la «atención obsesiva hacia el genocidio judío» había impedido la contabilización de los crímenes comunistas^[49]. Dadas las revelaciones contenidas en archivos soviéticos y de Europa del Este

recién abiertos, Courtois aseguraba que *Le Livre noir du communisme: Crimes, terreur, répression* exponía de forma definitiva la naturaleza criminal de todos los regímenes comunistas y clamaba que los intelectuales occidentales que apoyaban los ideales comunistas no eran mejores que «vulgares prostitutas»^[50].

Sin embargo, casi inmediatamente después de la publicación del libro, dos de los historiadores prominentes que colaboraban en el libro, Jean-Louis Margolin y Nicolas Werth, atacaron a Stéphane Courtois en un artículo publicado en *Le Monde*, declarando que estaban en desacuerdo con su vitriólica introducción y su propósito claramente político^[51]. Margolin y Werth desautorizaron el libro, declarando que Courtois estaba obsesionado con llegar a la cifra de cien millones y que esto provocó un trabajo académico chapucero y sesgado. Además afirmaron que Courtois escribió la introducción en secreto, negándose a compartirla con los demás colaboradores. Rechazaron la equivalencia entre nazismo y comunismo que hacía Courtois y Werth declaró a *Le Monde* «que los campos de exterminio no existieron en la Unión Soviética»^[52]. De hecho en un repaso del 2000 de *The Passing of an Illusion* y *The Black Book of Communism*, el historiador soviétólogo J Arch. Getty señaló que más de la mitad de los 1.090 millones de muertos en el mundo supuestamente atribuidos al comunismo eran «un exceso de muertes» debidas al hambre. Con respecto a los números de la Unión Soviética, Getty escribe: «El aplastante peso de la opinión entre los expertos que trabajan en los nue-

46.- Communisme et fascisme au XXe siècle» [Communism and Fascism in the 20th Century]. *Le Débat* (March-April 1996).

47.- Francois Furet and Ernst Nolte, *Fascism and Communism* (2004).

48.- Ernst Nolte citado en Daniel Schönflug «Histoires croisées: François Furet, Ernst Nolte and a Comparative History of Totalitarian Movements», *European History Quarterly*, 37, no. 2 (2007): 265-290, pg. 284.

49.- Stéphane Courtois según cita de Adam Shatz en «The Guilty Party», *Lingua Franca* (October 1999) [http://linguafranca.mirror.theinfo.org/br/9911/shatz.html].

50.- *Ibid.*

51.- Jean-Louis Margolin and Nicolas Werth. Véase Margolin and Werth, «Communisme: Le Retour a l'histoire», November 14, 1997 *Le Monde*.

52.- Nicolas Werth citado en J. Arch Getty, «The Future Did Not Work», *Atlantic Monthly*, 285, no. 3 (March 2000): 113-117, pg. 114..

vos archivos (incluyendo a Werth, co-editor de Courtois) es que la terrible hambruna de los años 30 fue resultado de la chapucería y rigidez de Stalin y no de un plan genocida. ¿Las muertes por hambre causadas por la estupidez e incompetencia de un régimen... van a ser equiparadas a gasear deliberadamente a los judíos?»^[53].

A pesar del clima inhóspito en Francia para *The Age of Extremes*, Hobsbawm no se rindió. Peleó por la traducción al francés, que finalmente se llevó a cabo por el esfuerzo conjunto de la editorial belga Editions Complexe y el periódico francés *Le Monde diplomatique*. El 5 de diciembre de 1999, en una introducción a un artículo de Hobsbawm, los editores de *Le Monde diplomatique* arremetieron contra Pierre Nora y el mundo editorial francés:

«Después del largo período de ‘estalinización’ del que finalmente había salido, se percibía que el clima intelectual e ideológico no era el adecuado para su [The Age of Extremes] publicación. Los editores preferían libros que defendieran las ideas del escritor francés François Furet que sostenía que el siglo se reducía al comunismo y al nazismo [sic] y que ambos era formas igualmente peligrosas de totalitarismo [...] Al decidir traducir el libro de Hobsbawm, *Editions Complexe* y *Le Monde diplomatique* han rechazado reducir la historia a una única teoría oficial. Los lectores francófonos han aplaudido esta postura^[54].

Cinco años después de su publicación en inglés, apareció la traducción francesa que tuvo un éxito inmediato, particularmen-

te dado el contexto de más amplios debates franceses sobre la memoria después de la publicación del proyecto de Pierre Nora *Lieux de Memoire*. Un mes después de la aparición francesa de *The Age of Extremes*, cuarenta mil ejemplares eran editados y ascendía al primer puesto de todas las listas de libros más vendidos. Sin embargo a pesar de su éxito comercial en Francia en 2000, el libro seguía encendiendo debates. Michele Tepper sostenía en *Lingua Franca* que «la continua reacción violenta contra las tendencias marxistas que formaron la cultura intelectual francesa durante la mayor parte del siglo XX puede que continúe manteniendo las puertas de las editoriales cerradas para el próximo Hobsbawm»^[55].

De hecho, en el mismo año en el que *The Age of Extremes* de Hobsbawm fue finalmente publicado en francés, la Germany Foundation —una organización asociada con la Unión Demócrata Cristiana Alemana— le concedió a Ernst Nolte el prestigioso premio Konrad Adenauer, que dio lugar a que Robert Cohen en el *New York Times* proclamase «Apologista de Hitler Gana Galardón Alemán»^[56]. Inmediatamente se desató una controversia en Alemania, particularmente por el contexto del ascenso político de la extrema derecha en varias elecciones locales en los cinco estados de la antigua GDR, además del aumento de la actividad violenta neo-nazi contra los peticionarios de asilo y otros inmigrantes. Con el Frente Nacional ganando popularidad en Francia y Jörg Haider y el FPÖ subiendo en Austria, los partidos de derechas se colaban en la escena política

53.- J. Arch Getty, «The Future Did Not Work», *Atlantic Monthly*, 285, no. 3 (March 2000): 113-117, pg. 114.

54.- Eric Hobsbawm, «A History of the 20th Century: Age of Extremes defies French Censors», *Le Monde diplomatique* (5 December 1999) [<http://mondediplo.com/1999/12/05hobsbawm>].

55.- Michele Tepper, «Once-Shunned History Proves «Extreme»-ly Popular in Paris» *Lingua Franca* (February 7, 2000) [<http://linguafranca.mirror.theinfo.org/webonly/update-hobsbawm.html>].

56.- Robert Cohen, «Hitler Apologist Wins German Honor, and a Storm Breaks Out» (June 21, 2000) *New York Times*. [<http://www.nytimes.com/2000/06/21/world/hitler-apologist-wins-german-honor-and-a-storm-breaks-out.html>].

por todo el Continente. El reconocimiento del trabajo de Nolte por parte de destacados historiadores alemanes precipitó fieras acusaciones de que Nolte era un negacionista del Holocausto. Muchas organizaciones judías condenaban la decisión de la Germany Foundation de conceder a Nolte un premio con el que previamente había sido galardonado Helmut Kohl. Argumentaban que la rehabilitación de Nolte envalentonaría a los investigadores que cuestionaban el llamado culto al Holocausto.

Un excelente ejemplo del gran alcance del legado de la renovada *Historikerstreit* fue un artículo que apareció en el *Journal of Historical Review* en 2000. Mark Weber, director del conservador Institute for Historical Review^[57], afirmaba que la entrega del Premio Adenauer a Nolte podría ser un presagio de «mayor objetividad histórica»^[58]:

«Una visión judía de la historia del siglo XX —que incluye lo que incluso algunos intelectuales judíos llaman ‘culto al Holocausto’ o ‘industria del Holocausto’— es obviamente incompatible con un tratamiento verdadero objetivo [...] [como] el reciente galardón a Nolte sugiere, hay señales de que el clima intelectual está cambiando. No solo en Alemania sino por toda Europa hay un creciente reconocimiento de que la visión histórica impuesta por los Aliados victoriosos en 1945, así como la visión judeocentrista que ahora predomina, es una distorsión burda e incluso peligrosa. A esta historia ha contribuido el fin del imperio soviético con su avalancha de nuevas revelaciones sobre el nefasto legado del comunismo soviético y el colapso de un pilar principal de la visión ‘antifascista’ de la historia del siglo XX.

57.- www.ihr.org

58.- Mark Weber, «Changing Perspectives on History in Germany: A Prestigious Award for Nolte: Portent of Greater Historical Objectivity?» *The Journal of Historical Review* 19, no. 4 (July/August 2000): 29.

Aunque los intereses poderosos puedan lograr detener la marea durante un tiempo, a largo plazo es inevitable un tratamiento más ‘revisionista’ de la historia, incluso de la historia del Tercer Reich»^[59].

El artículo de Weber fue premonitorio de la posterior oleada de historias populares americanas que se derivaron de la postura revisionista de Nolte^[60]. Por ejemplo los dos libros de la periodista Anne Applebaum, *Gulag: A History* y *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe 1944-56* apoyaban la idea de que los horrores del comunismo eran iguales o peores que los terrores del nazismo. No es de sorprender, por lo tanto, que a Applebaum le concedieran el Premio Húngaro Petöfi en el Museo del Terror de Budapest el 14 de diciembre de 2010 por «sus sobresalientes esfuerzos para el avance de la libertad y la democracia en los países centro-europeos»^[61]. Aún más importante, Weber sospechaba que el reconocimiento de Nolte iba a tener auténtica repercusión en la historiografía «judeocentrista» de la 2ª Guerra Mundial. Se podría decir que las posiciones de Nolte en la *Historikerstreit* sentaron los fundamentos ideológicos de la Declaración de Praga y, a la larga, prepararon el camino para que en 2015 el gobierno ucraniano venerara a los fascistas vilipendiando a los comunistas. Estas varias batallas de los historiadores europeos sobre la naturaleza del comunismo del siglo XX, y del estalinismo en particular, influenciaron el enfoque de los estudios históricos en los antiguos paí-

59.- Mark Weber, «Changing Perspectives on History in Germany: A Prestigious Award for Nolte: Portent of Greater Historical Objectivity?» *The Journal of Historical Review* 19, no. 4 (July/August 2000): 29.

60.- «Anne Applebaum Receives Petöfi Prize» Embajada de USA en Budapest. [website:http://hungary.usembassy.gov/event_12142010.html](http://hungary.usembassy.gov/event_12142010.html). Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

61.- «Anne Applebaum Receives Petöfi Prize».



Monumento soviético en Budapest con una pancarta solicitando su demolición (Foto facilitada por la autora).

ses del Bloque del Este. La Unión Europea y el VisegrádGroup — Hungría, Polonia, Eslovaquia y la República Checa— proporcionaron los fondos para los estudios anticomunistas a través de la Plataforma para la Memoria y Conciencia Europea. En museos como la Casa del Terror Húngara^[62] y el Museo Lituano de las Víctimas del Genocidio^[63], se les adjudicó más espacio a las víctimas del comunismo que a las del Holocausto. Institutos de Historia como el Instituto para Estudios del Pasado Reciente en Bulgaria^[64] y el Instituto para la Investigación de los

62.- Véase la página web de la Hungarian Terror House : http://www.terrorhaza.hu/en/index_2.html

63.- Véase la página web del Lithuanian genocide museum: <http://www.genocid.lt/muziejus/en/>

64.- Véase su página web : <http://www.minaloto.org/>, Fecha de acceso: 1 de setiembre, 2013.

Crímenes Comunistas y de la Memoria del Exilio Rumano (IICCMRE) se centran en los crímenes del comunismo contra las poblaciones nacionales de los países de la Europa del Este y restan importancia a los efectos de las alianzas locales con la Alemania nazi^[65].

Hay también un debate en marcha sobre la expulsión de los alemanes étnicos del este, los «Vertriebenen». Aparentemente, el tema de los alemanes expulsados solía limitarse a un puñado de estudiosos marginales que colaboraban con el Día de la Asociación de los Alemanes Expulsados o Sudetes. Hoy, sin embargo, la polémica sobre los alemanes como víctimas de la expulsión, de masacres, de violaciones en el Este, está relativa-

65.- Véase la página web: http://www.iiccr.ro/index.html/about_iiccr/institute/?lang=en§ion=about_iiccr/institute, Fecha de acceso: 1 de setiembre, 2013.

mente a la orden del día y hay un centro que se abrió en 2016, que documenta y memorializa las expulsiones de alemanes^[66]. Hay también encendidos debates sobre los bombardeos aliados de ciudades como Dresde y Hamburgo. En este discurso, los alemanes son ahora considerados como víctimas de crímenes de guerra perpetrados por los Aliados. Aunque estas cuestiones son quizá más un debate sobre la política interna de la memoria alemana que sobre el anticomunismo, son interesantes si las consideramos al lado de la tesis del «doble genocidio».

¿Fue entonces una coincidencia que la institucionalización de la narrativa de los «totalitarismos gemelos» ocurriera después de la crisis financiera global que empezó en 2008? Mientras los mercados se desplomaban y la economía de la Eurozona se tambaleaba al borde del colapso, el Parlamento Europeo aprobaba una resolución que establecía el Día Europeo del Recuerdo de las Víctimas del Estalinismo y el Nazismo. Mientras el capitalismo neoliberal desfallecía, afrontando una economía arruinada, una crisis de migrantes, una creciente desigualdad de la riqueza, los líderes europeos gravitaban hacia un paradigma intelectual que unía la política de izquierdas con los peores crímenes del estalinismo y ponía esos crímenes al mismo nivel de la Solución Final. No es de extrañar que el renovado foco sobre las víctimas del comunismo permitiera a los gobiernos de la Europa del Este exonerar o rehabilitar a conocidos fascistas, proceso que condujo directamente a las leyes ucranianas de 2015 que convertían en crimen la crítica a cualquier figura nacional que hubiera luchado por la independencia ucraniana, aun en el caso de que esos hombres hubieran colaborado en la

66.–Para más información sobre las víctimas alemanas véase: <http://www.zeitgeschichte-online.de/thema/online-ressourcen-zur-debatte-um-das-zentrum-gegen-vertreibungen-und-zum-diskurs-zum-thema-der>.

matanza de polacos o judíos.

Abundan en la Europa del Este los ejemplos de este proceso de rehabilitación. Por ejemplo, en 2009, una página web dedicada a honrar a las «víctimas del comunismo» (victimsofcommunism.bg) incluía el nombre del Ministro del Interior que firmó personalmente las órdenes de deportación de más de 11.000 judíos de Tracia y Macedonia, ocupadas por Bulgaria^[67]. En marzo de 2015, un tribunal húngaro rehabilitó a Bálint Hóman, exonerándolo de todos los crímenes de guerra contra la minoría judía húngara, a pesar de que era uno de los arquitectos de las leyes húngaras antisemitas e impulsó los asesinatos de judíos húngaros a manos de los nazis. Hóman sostenía que los judíos no tenían lugar en Hungría debido a su «espíritu opuesto a las ideas de la Cristiandad» y a su «papel fundamental en movimientos subversivos y en la difusión de ideologías destructivas»^[68]. En mayo de 2015, el alto tribunal de Serbia rehabilitó a Dragoljub 'Draza' Mihailovic, el líder de los nacionalistas serbios «Chetniks», ejecutado por los comunistas yugoslavos en 1946 por alta traición y colaboración con los nazis^[69]. En el mismo mes, justo cuando los ucranianos promulgaban sus leyes de descomunicación que legislaban la veneración de los luchadores de la derecha por la independencia de Ucrania, la presidenta de Croacia, Kolinda Grabar Kitarovic, hizo una visita al

67.– Kristen Ghodsee, *The Left Side of History: World War II and the Unfulfilled Promise of Communism in Eastern Europe*, Durham: Duke University Press, 2015.

68.– «Genio académico y/o Intragable Anti-Semita? – Quién era Bálint Hóman?», *Hungary Today*, 10 de diciembre, 2015 [<http://hungarytoday.hu/news/academic-genius-andor-unpalatable-anti-semite-balint-homan-31000>]. Fecha de acceso: 11 de marzo de 2016.

69.– Marija Ristic y Sven Milekic, «Serbia Rehabilitates WWII Chetnik Leader Mihailovic», *Balkan Insight*, May 14, 2015.. <http://www.balkaninsight.com/en/article/serbia-rehabilitates-wwii-chetnik-leader-mihailovic>. Fecha de acceso: 11 de marzo de 2016.

controvertido cementerio de Bleiburg, donde depositó flores en las tumbas de soldados croatas aliados de los nazis^[70].

La terrible ironía de estas exoneraciones es que al mismo tiempo denigran a muchos idealistas de izquierdas que lucharon contra el fascismo en la 2ª Guerra Mundial, hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas para salvar a Europa de la dominación nazi. En mi libro de 2015, *The Left Side of History*, cuento la historia de un puñado de jóvenes comunistas que lucharon contra el monarca búlgaro aliado de los nazis entre 1941 y 1944. En Bulgaria estaba la familia Lagadinov, el padre, tres hermanos y una hermana de 14 años que se echaron al monte para resistir a los «monarco-fascistas» de su país. De Inglaterra Frank Thompson, miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña y hermano mayor del gran historiador del mundo laboral Edward Palmer Thompson, saltó en paracaídas sobre la Serbia ocupada por los búlgaros en enero de 1944 para coordinar el apoyo británico a los movimientos partisanos locales. Thompson fue capturado, torturado y ejecutado (contraviniendo la Convención de Ginebra) y el hermano del medio de los Lagadinov fue decapitado por campesinos búlgaros que esperaban hacerse con la generosa recompensa que el Ministerio del Interior pagaba por las cabezas de guerrilleros comunistas. Pero en ambos casos, hoy en Bulgaria el sacrificio de estos hombres se ignora o se denigra porque Thompson y Lagadinov abrazaban ideales de izquierdas. Oportunamente Bulgaria borra su previa alianza con la Alemania nazi reformulando su historia después de la guerra como la de un país víctima del imperialismo soviético.

70.- «Más de 25,000 Asistieron a la Conmemoración del 70 aniversario de Bleiburg» Croatia Week, 16 de mayo, 2015 [<http://www.croatiaweek.com/over-25000-attend-70th-bleiburg-commemorations/>]; and «Jakovina o obilasku Bleiburga: Predsjednica nedosljedna i nekonkretna», HRT Vjesti, May 14, 2015.

En cambio, los hombres responsables de las deportaciones de los judíos de Macedonia y Tracia ahora son héroes que defendieron el nacionalismo búlgaro.

Mientras en Bulgaria los antiguos partisanos son simplemente denigrados, en Lituania el gobierno quiere acusar de crímenes de guerra a los que todavía viven (muchos de ellos octogenarios)^[71]. Durante la Segunda Guerra Mundial, los lugareños lituanos colaboraron con los nazis después del lanzamiento de la operación Barbarossa en 1941. Con la esperanza de rescatar a su nación del control soviético (el país había sido asignado a Stalin como parte del Pacto Molotov-Ribbentrop), los lituanos participaron muy dispuestos en la masacre de la población judía. Muchos judíos lituanos eran comunistas y para sobrevivir a las atrocidades cometidas con los de su religión se convirtieron en partisanos que lucharon del lado del Ejército Rojo. Después de décadas de ser homenajeados como héroes de guerra, hoy los partisanos y en especial los partisanos judíos son difamados como traidores a la nación lituana. Mientras tanto, los líderes de las milicias de derechas responsables del asesinato de judíos, como por ejemplo Jonas Noreika (ejecutado por sus actividades anti-soviéticas en 1947) son rehabilitados y declarados paladines de la nación. En 2010, las autoridades lituanas pusieron el nombre de Noreika a una escuela primaria a pesar de las pruebas de que fue responsable de la liquidación de la población judía de la ciudad lituana de Plunge.

Aunque estas rehabilitaciones tienen precedentes en los años 90^[72], la actual olea-

71.- Daniel Brook. «Double Genocide» [http://www.slate.com/articles/news_and_politics/history/2015/07/lithuania_and_nazis_the_country_wants_to_forget_its_collaborationist_past.html].

72.- Por ejemplo para el caso del alemán Waldheim en 1997 (antiguo juez de la Alemania del Este de 79 años de edad sentenciado a cuatro años de cárcel por dictar 32

da de rehabilitaciones y conmemoraciones de las víctimas del comunismo coincide con un fuerte giro a la derecha de la política europea. En los dos años que viví en Europa, entre 2014 y 2016, vi que partidos políticos como el Fidesz húngaro o el Ley y Justicia polaco (PiS) y Alternativa para Alemania (AfD) recibían el apoyo masivo de poblaciones que llevan años sufriendo salarios congelados y austeridad económica, especialmente después del inicio de la «crisis migratoria» europea. En ciudades y villas de la Alemania oriental multitudes encolezadas se resistían al asentamiento de los refugiados que huyen de la guerra civil en Siria^[73], Los gobiernos de Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa rechazaron rotundamente cuotas de aceptación de refugiados musulmanes^[74] y se levantan nuevos cierres alrededor de muchas fronteras nacionales poniendo en peligro la zona de libre circulación europea Schengen. Al tiempo que la Recesión Global avanzaba, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional continuaban desmantelando las ayudas sociales en la periferia de Europa en aras de estabilizar los mercados financieros globa-

penas de muerte contra hombres que se creía eran criminales nazis) véase: Rado Pribic, *The Trouble with German Unification: Essay on Daniela Dahn*, Berlin: NORA, 2008: 50-52; y las absoluciones que la corte Suprema Rumana dictó en 1998 y 1999 para los ejecutores del Holocausto Radu Dinulescu y Gheorghe Petrescu, véase: Alexandru Climescu, «Post-transitional Injustice. The Acquittal of Holocaust Perpetrators in Post-Communist Romania», *Holocaust: Studii si Cercetari*, Vol. VI, No. 1(7) 2014: 145-157.

73.- «El alojamiento de refugiados planificado para la ciudad de Bautzen en la Alemania oriental se convierte en un incendio», *Deutsche Welle*, 21 de febrero, 2016 [http://www.dw.com/en/planned-refugee-shelter-in-eastern-german-town-of-bautzen-catches-fire/a-19063792]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

74.- «Visegrad Group se opone a la política de refugiados de Alemania», *Deutsche Welle*, 15 de febrero, 2016 [http://www.dw.com/en/visegrad-group-opposes-germanys-refugee-policy/a-19048816]. Fecha de acceso: 11 de marzo, 2016.

les. Ante el catastrófico desempleo juvenil, el recorte de las pensiones y la inseguridad sobre el futuro un número creciente de hombres y mujeres gravitó hacia la extrema izquierda y hacia la extrema derecha. Puesto que los males del comunismo, según la narrativa ahora dominante, eran tan increíblemente graves, no había que preocuparse demasiado de los elementos fascistas siempre que se opusieran al comunismo. Basándose en la tesis de los totalitarismos gemelos, los extremos del fascismo no eran peores que el resultado supuestamente inevitable de las demandas de la izquierda de nacionalizar bancos, aumentar el empleo estatal y gravar la riqueza global con nuevos impuestos a los ricos^[75].

Cuantas más poblaciones de la Unión Europea se polaricen, abandonando el centro democrático liberal por la extrema izquierda o la extrema derecha, es sólo una cuestión de tiempo que las élites económicas y políticas tengan que elegir entre apoyar a uno u otro bando en países desestabilizados por la persistente crisis financiera global. Si ambos lados del espectro son igualmente malos, no habrá reparo moral para elegir el lado que mejor vaya a servir a sus intereses, aunque esto signifique la institucionalización de nuevas xenofobias nacionalistas. Si el comunismo y el fascismo son equivalentes morales, las amenazas a la propiedad privada de los super-ricos o los actos políticos que desafían los intereses de la élite son iguales al asesinato sistemático de inmigrantes y de otros elementos no deseados. Si la historia nos sirve de guía, ya sabemos qué lado elegirán los ricos.

75.- Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press, 2014.